

UN ÁNFORA PÚNICA INÉDITA DEL TIPO «MAÑA D» DEL MUSEO NAVAL (MADRID)

Miguel Angel LARRIO
Arqueólogo, Lcdo. Depto. de Prehistoria,
Universidad Complutense. Madrid

Introducción

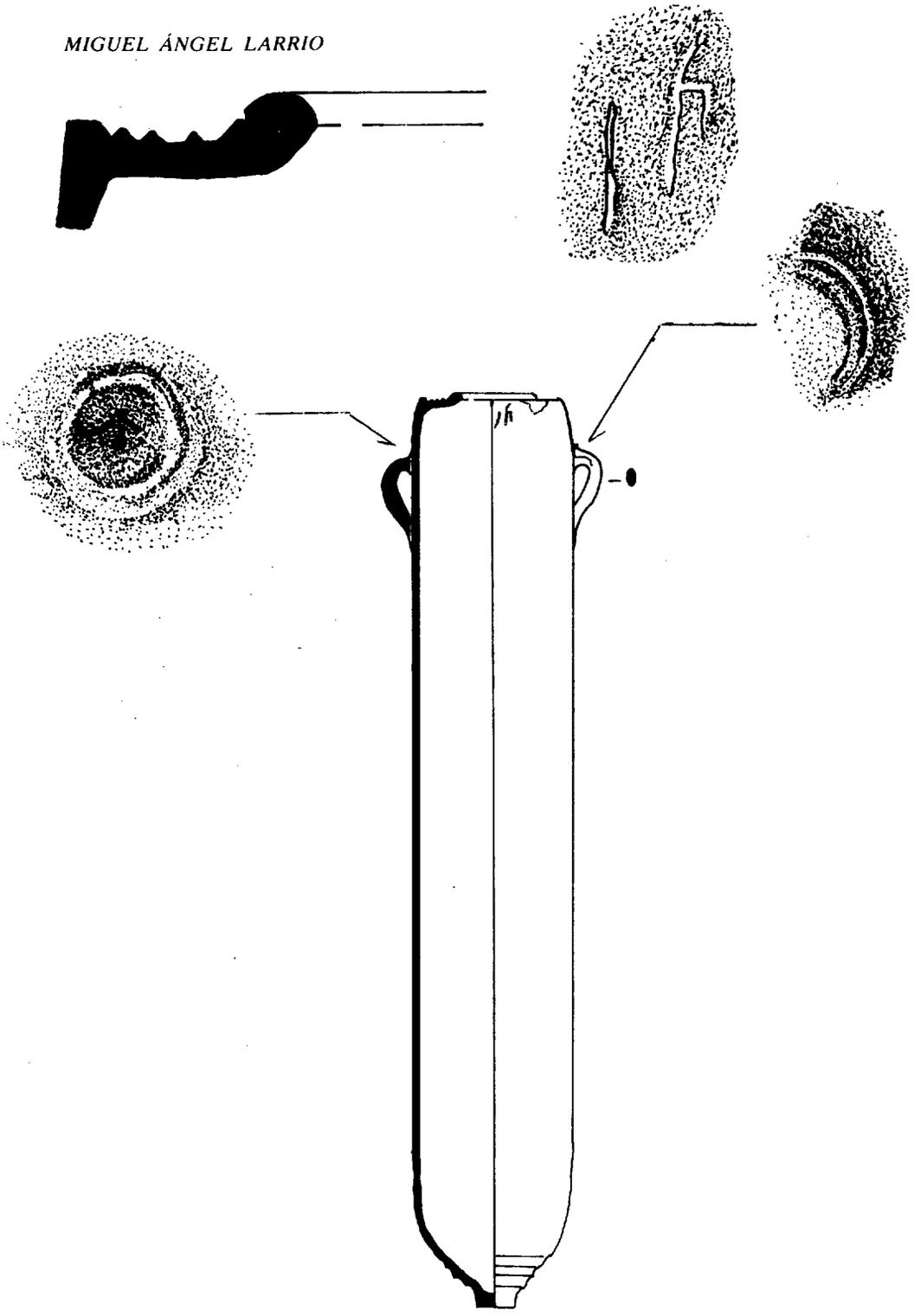
El motivo de este artículo es dar a conocer un ánfora inédita conservada en el Museo Naval de Madrid. Se trata de una pieza con cierto interés ya que tiene la particularidad de poseer dos sellos en las dos asas y un grafito púnico en la espalda. Desgraciadamente carecemos de contexto arqueológico para esta pieza, al tratarse de un ejemplar aislado que fue extraído del mar por don Joaquín Saludes en la zona comprendida entre Denia y Jávea, pasando a formar parte de su colección particular hasta que en el año 1973 fue donada por su propietario al Museo Naval de Madrid, a través de doña Dolores Higuera Rodríguez, donde se conserva desde entonces con el Número de Inventario 1.054.

Descripción del ánfora

Se trata de un ejemplar en excelente estado de conservación (salvo un pequeño desconchón cerca del borde superior de la espalda), de forma cilíndrica, con una altura de 132 cm y un diámetro máximo de 22,5 cm. Las asas son de sección oval y presentan la particularidad de contener dos sellos en su parte superior externa. El asa que contiene el sello que hemos denominado *A* tiene una longitud de 15,5 cm y dista del borde superior 5,5 cm, y la que contiene el sello *B* es de mayor dimensión, pues cuenta con 16,5 cm de longitud y se sitúa a 4,5 cm del borde. Así pues, ambas asas se encuentran colocadas a una altura ligeramente diferente de la espalda. Esta ánfora carece completamente de cuello por lo que la parte superior es recta. Sin embargo, posee un disco horizontal ancho con tres estrías y ligeramente levantado hacia arriba en la parte próxima al orificio, lo que hace sobresalir un pequeño «labio» por

(1) Quiero expresar aquí mi sincero agradecimiento a María del Carmen López Calderón, a María Jesús Melero Guillo, conservadoras del Museo Naval, y por extensión a todo el personal del mismo, ya que me han brindado todo tipo de facilidades para realizar el estudio de esta pieza.

MIGUEL ÁNGEL LARRIO



encima de la espalda. La punta es ojival y concluye con tres dientes de sierra y un pequeño pivote.

El ánfora, que debió de ser cocida a una temperatura elevada, presenta una pasta considerablemente dura, un desgrasante fino y un color rosa pálido-rojo muy claro, relativamente uniforme.

Adscripción tipológica y distribución geográfica del tipo

Por las características que se han señalado en el epígrafe anterior se puede decir que el ánfora que nos ocupa es semejante a la forma 315 de Cintas (2). De acuerdo con la tipología de Mañá (3), nuestro ejemplar pertenece al tipo D y de manera más explícita se inscribe dentro del subtipo D 1-a (4).

Debemos hacer un inciso para señalar que Mañá, en su trabajo de 1951 sobre la tipología de las ánforas púnicas, sólo recoge dentro de la familia D el subtipo que ahora estudiamos. Sería vinculable a la forma 1 del primer grupo de Solier (5). Esto se inscribe dentro de un intento posterior de este autor de dar orden a esta familia de ánforas. Desgraciadamente, hoy por hoy, los conocimientos sobre este grupo anfórico no son lo suficientemente ricos como cabría desear, de ahí la necesidad de hacer referencias constantes a las diferentes áreas en que se han documentado para poder matizar cuestiones de detalle que pueden ser significativas. Pero esta necesidad de estructuración tipológica según áreas concretas tiene el inconveniente de obstaculizar una visión completa y global sobre este tipo. Dicho de otro modo, es necesaria una clasificación general que ordene algunos aspectos todavía poco claros sobre esta familia, por ejemplo los momentos más antiguos de esta forma.

En este sentido, el germen que dio origen a esta familia anfórica podría buscarse con cierta probabilidad en la forma 314 bis de Cintas (6) que aparece en Utica en niveles del siglo VII a. de C., y el siglo IV a. de C. sería la época antigua de exportación de los tipos denominados cilíndricos.

Las ánforas Mañá D y especialmente el subtipo D 1-a, que es la forma que nos ocupa, presentan una clara difusión por el Mediterráneo Centro-Occidental. Haciendo un repaso geográfico, que desde luego no pretende ser exhaustivo, lo encontramos representado en Cartago con cierta profusión dentro de los siglos III y II a. de C. (7). También aparece en la tumba XXIV

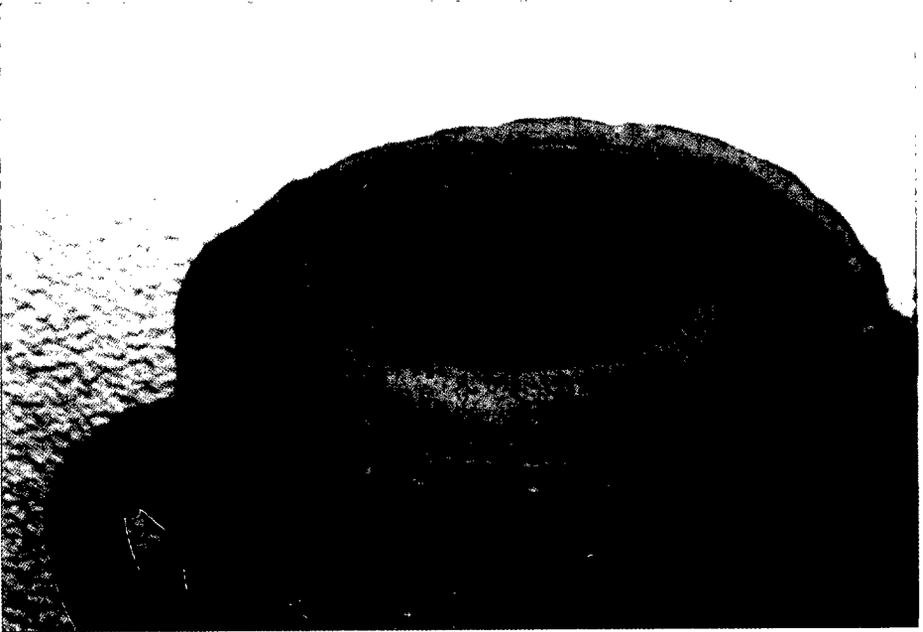
(2) CINTAS, P.: *Céramique punique*. Túnez, 1950, lámina XXVI. Aunque el tipo dibujado por este autor posee el disco que remata la parte superior mucho más estrecho que la del Museo Naval.

(3) MAÑÁ, J. M.: Sobre tipología de ánforas púnicas. *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*. Alcoy, 1951, págs. 203-210.

(4) RAMÓN, J.: Sobre las ánforas tipo Mañá D y su proyección hacia el Occidente Mediterráneo. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza, 1983, págs. 509-510.

(5) SOLIER, Y.: *Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc du VIème siècle au début du IIème siècle avant J. C. Omaggio à F. Benoit, II*, 1972, pág. 139.

(6) CINTAS, P.: *Ob. cit.*, nota 2, lámina XXVI.



Detalle de la parte superior del ánfora.

de Les Andalouses en Argelia (8), que se fecha en el siglo III o inicios del II a. de C. Por otro lado, Bengasi, en la costa este de Libia, es por el momento el punto más oriental del norte de África en que el tipo D ha sido documentado (9).

Dentro de la península el subtipo D 1-a aparece en Villaricos (10), en el Santuario de la Luz de Murcia (11), en Cartagena, asociado a los niveles de

(7) LANCEL, S.: *Byrsa I. Rapports préliminaires des fouilles 1974-1976*. Ecole Française de Rome, 41. París, 1979, figuras 62, 81, y 82. *Byrsa II. Rapports préliminaires sur les fouilles 1977-1978: niveaux et vestiges puniques*. Ecole Française de Rome. 41. París, 1982, pág. 92, figs. 85, 87, 88 y 109; y pág. 109, figs. 42-45 y 130.

(8) VUILLEMOT, G.: *Reconnaissances aux échelles puniques d'Oranie*. Autun, 1965, pág. 350. Este mismo autor documenta una variante de este tipo, aparecida en el estrato 2, en sus excavaciones de la Falaise Mingeonnet (*Ibidem*, 1965. Anexo II, pág. 424) y aunque no dibuja la pieza no debe tratarse de un tipo que se salga excesivamente de la ortodoxia de las D 1-a pues señala que la parte superior posee un «orificio reservado en un disco horizontal acanalado».

(9) RILEY, J. A.: Excavations at Sidi Krebish, Bengasi (Berenice). Coarse Pottery. *Supplements to Libya antiqua*, V, vol. II. Trípoli, s/f, figs. 54 y 70.

(10) ASTRUC, M.: La necrópolis de Villaricos. *Comisaría general de excavaciones arqueológicas. Informes y Memorias*, n.º 25, 1951. El contexto arqueológico en que aparece este subtipo en dicho yacimiento es dilatado pues arranca en el siglo III a. de C. y acaba en el I d. de C.; esto puede deberse quizá a reutilizaciones.

(11) FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.: Ánforas púnicas del Museo Arqueológico de Murcia. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, II. Madrid, 1934.

destrucción de la ciudad por Escipión en 209 a. de C. (12), en el Tossal (13) y en el famoso filtro de Ampurias.

También se documenta en diversos yacimientos de las islas Baleares (14), de Italia y sur de Francia (15).

Áreas de producción y cronología

Estas ánforas cilíndricas de boca plana y carentes de cuello tienen un origen centro-mediterráneo, pudiendo precisarse por el momento tres zonas de producción independientes: el *hinterland* de Cartago, el área de Motya y el ámbito sardo-púnico. Buena parte de las ánforas del subtipo D 1-a pertenecen al *hinterland* de Cartago, cuyas producciones aparecen definidas claramente por una serie de características: excelente cocción y a temperatura elevada, textura dura al tacto, tono rosáceo rojizo-pálido, engobes amarillentos o verdosos y presencia abundante de caolín. Este último elemento inclina a situar la producción en la zona de Sidi-Bou-Saïd, definida por las acumulaciones sedimentarias en las que el caolín es precisamente el elemento característico.

Por lo que respecta a la cronología, es comúnmente aceptado al siglo III a. de C. como la fase álgida en la producción del subtipo D 1-a y el siglo II a. de C. sería el de su decaimiento progresivo, pues los ejemplares para ese momento se hacen cada vez más raros. Es probable que la pérdida de la segunda guerra púnica por Cartago afectará negativamente a la proyección de esta forma en Occidente (16).

(12) GUERRERO, V. M. y ROLDÁN, B.: *Catálogo de las ánforas prerromanas*. Museo Nacional de Arqueología Marítima. Cartagena, 1992, pág. 56.

(13) FIGUERAS, F.: Relación de hallazgos arqueológicos en el Tossal de Manises (Alicante). *Publicaciones del Excelentísimo Ayuntamiento de Alicante*, n.º 13. Alicante, 1971.

(14) Aparece en Ibiza (RAMÓN, J.: Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental. *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, n.º 5. Ibiza, 1981, figs. 4-8 y 10), en Cabrera pudiendo fecharse aquí a fines del siglo III a. de C. (CERDÁ, D.: Una nau cartaginesa a Cabrera, *Fonaments*, I. Barcelona, 1978, figs. 28, 29 y 30) y en Menorca, donde se conoce un fragmento de procedencia desconocida conservado en los fondos del Museo (BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.: *El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Menorca)*. EAE, 101. Madrid, 1979), así como algunos hallazgos superficiales en poblados indígenas.

(15) Le documentamos en Tharros (RODERO, A.: Ánforas de la campaña de 1980. *Rivista di Studi Fenici*, IX-1. Roma, 1981. Ídem.: Ánforas del tofet de Tharros. *Rivista di Studi Fenici*, IX-2. Roma, 1981) y en Cerdeña (BARTOLONI, P.: Anfore fenicie e ceramiche etrusche in Sardegna. *Il commercio etrusco arcaico. Quaderni del Centro d'studio per l'archeologia etrusco italiana*, n.º 9, 1985). Dentro de Francia aparece en Marsella y en la playa de Fos (BENOIT, F.: *Recherches sur l'Hellenisation du Midi de la Gaule*. Aix-en-Provence, 1965, pág. 76), así como algunos hallazgos en sitios del Languedoc: 4 ejemplares en Pech Maho y 1 en Ensérune (SOLIER, Y.: *art. cit.*, nota 5, pág. 139).

(16) El subtipo D 1-a convive en algunos momentos del siglo III a. de C. con el subtipo D 1-b (RAMÓN, J.: *art. cit.*, nota 4, pág. 514) que no posee, como aquel, el disco plano característico. El cuerpo de ambas es semejante diferenciándose sólo en que el diámetro máximo de la forma D 1-b es generalmente inferior si lo comparamos con el del D 1-a.



Detalle del sello A.

Los sellos

Como se señaló anteriormente, el ejemplar del Museo Naval posee dos sellos en la parte superior de las asas. Se trata de unos sellos circulares de 2,5 cm de diámetro formados por un círculo exterior que los delimita y una corona circular interna y casi concéntrica que en el caso del *sello A*, cuya impresión sobre la pasta blanda fue más cuidadosa, alberga un rasgo horizontal (al que es necesario observar muy detenidamente y con lupa para poder percibirlo completamente) y otro vertical que atraviesa al anterior, conformando ambos una especie de pequeña hacha doble en relieve muy desgastado. Desgraciadamente este deterioro de la parte interna de la corona impide afirmar si esos dos trazos iban acompañados de algún elemento más. El *sello B* presenta una impresión menos cuidadosa ya que no se encuentra en el centro mismo del asa, sino volcado hacia el lado en que comienza su curvatura, por lo que no se imprimió completamente; asimismo, el desgaste del espacio interno que alberga la corona es superior al del *sello A*, no pudiendo por tanto pronunciarnos sobre su iconografía.

Conocemos algunos ejemplares de ánforas Maña D que contienen sellos; suelen ser estampillas cuadradas, ovales o redondas como en nuestro ejemplar (17).

No hemos conseguido encontrar paralelos al posible hacha doble que aparece en el sello de nuestro ejemplar en las estampillas de ánforas púnicas pertenecientes a cualquier familia. Sin embargo, y como contraste, el hacha doble aparece representada con cierta profusión en algunas ánforas de filiación griega y romana, por lo menos en determinados momentos de su producción (18).

Dentro de la gran difusión que tiene el hacha doble como elemento iconográfico por todo el Mediterráneo, sería interesante destacar el valor simbólico-

(17) Tenemos una estampilla oval sobre un ánfora Maña D sin contexto en Menorca (NICOLÁS, J. C. DE: *Epigrafitas anforarias en Menorca*. Separata de la *Revista de Menorca*. Mahón, 1980, pág. 81, Foto 7), un fragmento de «asa de filtro» con estampilla representando el caduceo de Mercurio en Ullastret (OLIVA PRAT, M.: *Excavaciones arqueológicas en la ciudad ibérica de Ullastret (Gerona)*. *Sexta campaña de trabajos*. Tirada aparte del Instituto de Estudios Gerundenses, 1955, fig. XIII, 5), un ejemplar de Roses posee también una estampilla circular (MARTÍN, M. A.; NIETO, J. y NOLLA, J. M.: *Excavaciones en la ciudadela de Roses. Campaña 1976 y 1977*. Serie monográfica n.º 2, Gerona, 1979, pág. 366) y otro de Cartagena, conservado en el Museo Municipal (GUERRERO, V. M. y ROLDÁN, B.: *Ob. cit.*, nota 12. Cartagena, 1992, pág. 56), tiene una estampilla rectangular con letras neopúnicas.

(18) En efecto, si debemos dar algún paralelo, destacaremos las dobles hachas de los sellos de las ánforas de Thasos (véase DEBIDOUR, M.: *En classant les timbres thasiens*. En EMPEREUR, J. Y. y GARLAN, Y. (ed): *Recherches sur les amphores grecques. Bulletin de Correspondence Hellénique. Supplément XIII*, 1986. Especialmente la pág. 324, figs. 11, 12 y 13) y posteriormente en el tiempo el hacha doble que aparece en algunos sellos de las ánforas de Sestius (BE-NOIT, F.: *Typologie et epigraphie amphoriques. Les marques de Sestius*. En *Rivista di Studi Liguri*, XXIII, 1957. Especialmente la pág. 273, figs. 6, 7 y 20).



Detalle del sello B.

religioso que tiene en el ámbito semita (19); por eso planteamos provisionalmente, y con la debida precaución que un solo ejemplar permite, la posibilidad de asociar el hacha en nuestro caso con el dios Melkart, pues es la deidad protectora de los navegantes, de los armadores y de los negociantes (20), con lo que su aparición en un ánfora, claro agente del comercio marítimo, resulta sugerente.

La inscripción en ánfora púnica del Museo Naval de Madrid (MN 1054)
Nota epigráfico-filológica (*)

Jesús Luis CUNCHILLOS
CSIC-Instituto de Filología
Duque de Medinaceli, 8 - MADRID

Se trata de un ánfora púnica de tipo Maña D 1-a según describe el arqueólogo M. A. Larrio en el artículo precedente.

En la parte superior del galbo y rozando el hombro del ánfora aparecen dos signos inscritos probablemente antes de la cocción. Los signos son fenicio-púnicos, del tipo Friedrich-Röllig (1) número 34, atestiguado en Malta en los siglos 3-2 antes de Cristo.

La inscripción se lee **tn**. La **n** aparece, a primera vista, como un trazo vertical, pero en realidad, fijándose con atención y con ayuda de la lupa, el trazo horizontal es divergente hacia la derecha, pero en ese lugar preciso el escriba encontró la resistencia de la materia produciendo ese aspecto puramente vertical. Son, pues, ambos signos perfectamente adecuados a la paleografía de la época.

La lectura **tn** daría como primera interpretación «chacal», atestiguado hasta ahora solamente en topónimos como «isla de los Chacales» de una inscripción de Susa (2). La interpretación **tn** «chacal» se basa también en el hebreo bíblico (3). El autor de esta nota no excluiría la interpretación **tn**, **tnn**

(19) El hacha aparece asociada a varias deidades semitas y puede tener varios significados: «fecundidad para Astarté, soberanía para Melkart, dominio de los agentes atmosféricos para Baal y fuerza beligerante para Reshef» (BONNET, C.: *Melqart. Cultes et Mythes de l'Héraclès Tyrien en Méditerranée*. Studia Phoenicia, VIII, Bruselas, 1988, pág. 324).

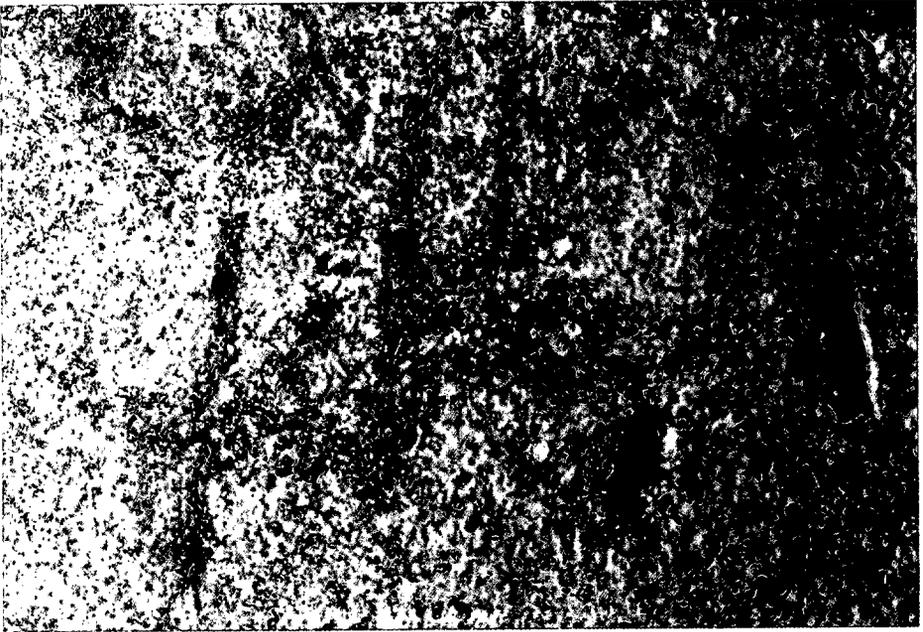
(20) BONNET, C.: *Ibidem*, pág. 373.

(*) Además de dar las gracias al excelentísimo señor director del Museo Naval, contralmirante José Ignacio González-Aller, y a las señoras conservadoras antes mencionadas, esta nota quiere ser un pequeño homenaje a la Marina española.

(1) Véase FRIEDRICH, F. y RÖLLIG, W.: *Phönizisch-Punische Grammatik* (Analecta orientalia 46). Roma, 1970.

(2) Véase TOMBACK, R. S.: *A Comparative Semitic Lexicon of the Phoenician and Punic Languages*. New York, 1978, pág. 343; DONNER, H. y RÖLLIG, W.: *Kananaäische und aramäische Inschriften*. Wiesbaden. 1969, I, 19: 5 y KAY, II, 107.

(3) Véase KOEHLER, L. y BAUMGARTNER, W.: *Lexicon in Veteris Testamenti Libros*, pág. 1034.



Detalle de la inscripción.

«dragón» atestiguada desde muy antiguo en semítico noroccidental y concretamente en ugarítico (4). **Tnn** es palabra que pertenece a la mitología cananea de la que participan los Fenicios y Púnicos, aunque no podemos probar, por el momento, su uso en fenicio-púnico. Tanto «Chacal» como «Dragón» serían dos bonitos nombres para un barco, pero ahí entramos ya en el terreno de lo imaginario.

La lectura **tn** puede hacer pensar también en el antropónimo 𐤓𐤏𐤍, el «Durable» (5). En este caso se trataría con toda probabilidad del propietario del ánfora. No se olvide que las ánforas eran los contenedores de la época y que revestían, por consiguiente, un valor económico no despreciable.

Madrid, 27 de mayo de 1994.

(4) Véase GORDON C. H.: *Ugaritic Testbook*. Roma, 1965, Glossary n.º 2575.

(5) Véase BENZ, F. L.: *Personal Names in the Phoenician and Punic Inscriptions*. Roma, 1972, pág. 281.